“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.”
(Heb 13:8)

Carta circular Diciembre 2020

Saludos sinceros a todos los hermanos y hermanas de todo el mundo en el precioso Nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo con la Escritura de 1 Jn 2. versículo 27:

> *“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.”*

Que estas palabras penetren profundamente en cada corazón y se hagan realidad. Bajo la unción e inspiración directa del Espíritu Santo, los profetas pudieron predecir todo el Plan de Salvación en la Palabra de Dios. Esa misma unción descansó sobre nuestro Salvador. Él era Cristo, el Ungido. En Lucas 4. 18-19, nuestro Salvador leyó el texto de Isaías 61, versículo 1 y la mitad del versículo 2: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.”* Y nosotros, como verdaderos creyentes, hemos recibido el mismo Espíritu, la misma unción, la misma enseñanza y la misma revelación de Jesucristo.

Pablo tenía un llamado directo, estaba bajo la unción e inspiración del Espíritu de Dios, y estaba tan seguro de la proclamación que tuvo que decir: “¡Cualquiera que predique otro evangelio está bajo maldición!” (Gálatas 1. 8). William

Branham, el hombre de Dios en nuestros días, también tenía un llamado divino directo, estaba bajo la unción e inspiración del Espíritu Santo y predicó el evangelio eterno. Lo mismo ocurre con respecto a mi llamado. Tan cierto como el Señor Dios declara un llamado, ciertamente Él tiene confianza en los profetas, apóstoles y siervos de Dios a quienes ha ordenado para el ministerio. Lo que el Señor dijo en Juan 20. 21 todavía se aplica hoy: *"Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío."* Un envío divino también incluye lo que nuestro Señor dijo en Juan 13. 20: *"De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió."*.

En la Escritura citada en nuestra introducción, el apóstol Juan escribió que la unción permanece continuamente en los verdaderos hijos de Dios. Hizo hincapié en que ninguna mentira se origina en la verdad (v. 21). Ya en el versículo 20 leemos: *"Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas."*. Sus palabras en el versículo 28 se dirigen directamente a nosotros en este tiempo: *"Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados."* (1 Jn 2. 28).

Todos estamos esperando la Revelación de Jesucristo y queremos estar listos para Su Regreso. Para nosotros, la amonestación *"¡Hijitos, permaneced en Él!"* es de suma importancia. En Juan 15. 5 nuestro Salvador dijo: *"...el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer."*.

Hoy se cumple esta escritura

Estamos viviendo en el último período de tiempo antes del retorno de Jesucristo. Vemos con nuestros propios ojos y oímos con nuestros oídos cómo se está cumpliendo la profecía bíblica en nuestro tiempo: ya sea el regreso del pueblo de Israel, o si se trata de guerras y disturbios, si se trata de terremotos, hambrunas y epidemias. Todo esto ha sido predicho por nuestro Señor (Lc 21). Estamos experimentando el calentamiento global, el cambio climático y desastres naturales de todo tipo. Debido al nuevo virus, que se ha dado a conocer con el nombre de "Corona" y se ha extendido por todo el mundo, todo en la tierra ha cambiado y nunca volverá a ser lo mismo.

La señal principal del tiempo del fin es el regreso del pueblo de Israel a la Tierra Prometida: *"Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y lo hará reposar en su tierra..."* (Is 14. 1). Esta Palabra se cumple ante nuestros ojos. El Estado de Israel existe nuevamente desde 1948. El proceso de paz de Oriente Medio ha atraído mucha atención últimamente. En septiembre de 2020, los Emiratos Árabes Unidos y Bahréin firmaron un acuerdo de paz con Israel, el llamado "Acuerdo de Abraham", como ya lo hizo Egipto en 1979 y Jordania en 1994. Más países islámicos y otros seguirán su ejemplo pronto. Se espera el avance final para la paz en el Medio Oriente a través de una reconciliación entre Arabia Saudita e Israel, hasta que finalmente se concluya con el tratado que se detalla en Daniel 9. 27.

Después de todos los tratados parciales con Israel, a través de la mediación de la máxima autoridad aceptada en todo el mundo, el tratado descrito por Daniel será concluido al final. Cuando esa paz, que sólo será una falsa paz, se haya logrado, *"que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán"*. (1 Tes 5. 3). Podemos observar el proceso de paz tomando forma en las noticias diarias.

El Rapto y el tratado de paz ocurrirán aproximadamente al mismo tiempo. Con el Rapto, el tiempo de gracia para las naciones llega a su fin, y comienzan los últimos siete años antes del comienzo del

Reino Milenial. Durante los primeros tres años y medio, los dos profetas entrarán en escena de acuerdo con Apocalipsis 11, a través de cuyo ministerio tiene lugar el sellado de los 144.000 de las 12 tribus de Israel. A la mitad de los últimos siete años, el pacto se romperá, la gran tribulación comenzará y Jerusalén será hollada por los gentiles por otros 42 meses (Ap 11. 2).

En el Retorno del Señor tendrá lugar la primera resurrección de los que durmieron en Cristo (1 Ts 4. 13-18). Apocalipsis 20. 4-6 habla de la resurrección de los mártires que vienen de la gran tribulación (Ap 7. 13-14). No participarán en el Rapto y la cena de bodas, pero participarán en el Reino Milenial: *"... y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años."*. Todos los demás solo participarán en la segunda resurrección, que también es el juicio final, después de los mil años (Ap 20. 11-15).

No queremos dar más detalles sobre estos temas, pero podemos ver que el tiempo del fin está muy avanzado. Queremos que los verdaderos creyentes estén listos para participar en el Rapto (1 Ts 4. 13-18). Con todo lo que está sucediendo ahora, podemos hacer lo que nuestro Señor dijo: *"Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca."* (Lc 21. 28).

Una y otra vez podemos decir: ¡Hoy, esta y también aquella Escritura se cumple ante nuestros ojos! En Mt 24. 14 nuestro Señor dijo: *"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin"*. El evangelio verdadero y eterno de Jesucristo nunca antes se había llevado a todo el mundo como se ha hecho en este tiempo. En el pasado, incluso antes y especialmente desde la Reforma, han habido repe-

tidamente avivamientos espirituales, pero ninguno de ellos incluyó la proclamación del evangelio original y completo bajo la unción del Espíritu Santo como en el principio, cuando la Iglesia del Nuevo Testamento fue fundada. Ahora, el evangelio con todas las doctrinas bíblicas, como la Deidad, el bautismo en agua, la Cena del SEÑOR, etc., debe volver a ser exactamente como era al principio. Después de todo, se dice de nuestro SEÑOR y Salvador: *"... a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo."*. (Hch 3. 21).

En nuestro tiempo, muchos evangelistas han predicado su propio evangelio, hasta el movimiento carismático. Sin embargo, todos se perdieron la promesa más importante que debía cumplirse antes del retorno de Cristo. Así como el Plan de Salvación de Dios comenzó en el Nuevo Testamento con el cumplimiento de la profecía bíblica, también terminará con el cumplimiento de la profecía bíblica. En Marcos 1 leemos: *"Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti* (Mal 3. 1a). *Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.* (Is 40. 3). *Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados."* (Mc 1. 4-5).

El hombre de Dios pudo decir a los que creyeron en su mensaje: *"Yo a la verdad os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo"*. (v. 8). Cuando Jesús entró en escena, predicó: *"El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado: arrepentíos y creed en el evangelio"*. (v. 15).

En su primer sermón después del derramamiento del Espíritu Santo, Pedro pronunció las siguientes palabras bajo la unción y la inspiración del Espíritu Santo: *"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la*

promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.". (Hch 2. 38-39).

El tiempo se cumple. Ahora, al final del tiempo de gracia, estamos experimentando el cumplimiento de la profecía bíblica predeterminada para la Iglesia, como al principio. Por ejemplo, en Mal 4. 5 está escrito: *"He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres..."*

A través del ministerio de Juan el Bautista, los corazones de los padres del Antiguo Testamento se volvieron hacia los hijos del Nuevo Pacto (Lc 1. 17). A través del ministerio del Hermano Branham, se cumplió la segunda parte: Los corazones de los hijos de Dios se volvieron a la fe de los padres apostólicos en el principio. El Señor Jesús confirmó esta promesa del Antiguo Testamento en Mt 17. 11: *"Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas."*. El profeta Malaquías lo anunció bajo la unción del Espíritu Santo, nuestro Salvador lo confirmó bajo la unción del Espíritu Santo, y todos aquellos que ahora son verdaderamente enseñados por la unción del Espíritu Santo creen en la promesa y experimentan su cumplimiento.

Dios llamó a Su siervo a casa en diciembre de 1965, pero desde ese momento el mensaje bíblico original que trajo se ha llevado a todo el mundo de acuerdo con la comisión de Dios. Aquí se puede decir: El que es de Dios oye la Palabra de Dios (Jn 8. 47). Sin embargo, también se puede preguntar: *"¿Quién ha creído a nuestro anuncio y a quién se revela el brazo del Señor?"* (Is 53. 1; Rom 10. 16).

El ministerio profético

Significa mucho para mí haber conocido al hombre de Dios William Branham personalmente durante 10 años, haber sido testigo

de la proclamación del evangelio completo de Jesucristo y la obra sobrenatural del Espíritu de Dios en relación con la oración por los enfermos en sus reuniones. En lo que respecta al ministerio del Hermano Branham, es importante enfatizar Amós 3. 7, como él mismo hacía con frecuencia: *"Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas."*. Este hecho divino es de suma importancia; pido respeto por lo que Dios dijo.

Nuestro Redentor fue anunciado como profeta en Deut 18:15: *"Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis…"*. El apóstol Pedro confirmó el cumplimiento de esta promesa en Hch 3. 22-23 con respecto a Jesús: *"Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo*.". En Is 42. 1 el Señor, nuestro Redentor, es llamado siervo: *"He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones."*. Encontramos la confirmación en Mateo 12, versículo 18: *"He aquí mi siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se agrada mi alma; Pondré mi Espíritu sobre él, Y a los gentiles anunciará juicio."*.

Un verdadero profeta es un siervo de Dios a través del cual el ministerio del Señor continúa directamente. Como profeta ve en una visión lo que Dios se propone hacer, y como siervo lo lleva a cabo en obediencia. Personalmente he visto esto con bastante frecuencia en el ministerio del Hermano Branham en las reuniones. Habló de sí mismo como profeta y también como siervo. Lo que vio en visiones como profeta, lo llevó a cabo como siervo. Cuando oraba por los enfermos, el Señor a menudo le mostraba quién era la persona que estaba parada frente a él en la línea de oración, de dónde venía y qué enfermedad tenía. Como siervo, cumplía con la comisión y podía decir, por ejemplo: *"Estás curado del cáncer"*. El Hermano Branham enfatizó que era el mismo ministerio que el Señor nuestro Salvador tuvo en Su tiempo. A través de la revelación, también pudo contarme los detalles relacionados con mi ministerio en cinco ocasiones distintas.

Con referencia al don de tener visiones, el Hermano Branham mencionó repetidamente tres incidentes en el ministerio de nuestro Señor: Cuando conoció a Pedro por primera vez, pudo decirle: "Tú eres Simón, hijo de Jonás". Él podía decirle a Natanael: "Antes de que Felipe te llamara, te vi debajo de la higuera". (Jn 1). Él podía decirle a la mujer junto al pozo: "Has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido". (Jn 4).

El mismo don profético se vio y escuchó a lo largo de los años del ministerio del Hermano Branham. Él podía decir una y otra vez: "Así dice el Señor: ..." Y sucedió cada vez, exactamente como lo había visto. No solo está escrito: *"Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos"* (Heb 13: 8), sino que Él se ha revelado como el mismo, salvó a los pecadores, liberó a los que estaban atados y sanó a los enfermos en nuestro tiempo; lo presencié con mis propios ojos. Millones de creyentes pueden dar testimonio de esto.

Durante los últimos años, hemos hablado repetidamente sobre el llamado y la comisión del Hermano Branham y lo que el Señor Dios ha hecho en su ministerio. Hoy me gustaría referirme brevemente al evento del 28 de febrero de 1963, que había sido revelado de antemano al hombre de Dios. Sucedió en Sunset Mountain en Arizona, a unas 42 millas de la ciudad de Tucson: El Señor descendió en la nube sobrenatural, en la que había siete ángeles. Allí le indicó que regresara a Jeffersonville porque había llegado el momento de la revelación de los siete sellos. Del 17 al 24 de marzo de 1963, el hombre de Dios predicó entonces sobre los siete sellos.

Varias revistas de Estados Unidos informaron sobre la misteriosa nube. Era el tema del día en la prensa, pero entre todos los evangelistas y todos los predicadores, ¿quién lo ha reconocido hasta el día de hoy? Todos tienen sus propios programas, pero no saben nada de lo que Dios ha prometido para este tiempo. Sin darse cuenta, han rechazado el consejo de Dios con respecto a sí mismos, como lo hicieron los líderes espirituales en ese entonces (Lc 7. 30). Así sucedió en el mundo religioso en la primera venida de Cristo, y también es el caso ahora, antes de Su segunda venida. Pero tan seguro como que el Señor envió a Su profeta Juan en ese entonces para cumplir la Escritura y preparar al pueblo para el Señor, es

igualmente cierto que el hombre de Dios William Branham recibió su comisión, resonando desde la nube sobrenatural el 11 de junio, 1933, en un bautismo en el río Ohio: **"Así como Juan el Bautista fue enviado para preceder la primera venida de Cristo, también tú eres enviado con un mensaje que precederá la segunda venida de Cristo".** Hoy podemos decir con certeza: Esta comisión ha sido realizada.

¿Qué es la fe verdadera?

El Hermano Branham predicó un sermón el 24 de noviembre de 1963, titulado "Tres clases de creyentes". Allí habla de los verdaderos creyentes, de los falsos creyentes y de los incrédulos. Abraham es el ejemplo de la verdadera fe e incluso se le conoce como "el padre de todos los creyentes". *"Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia."*. (Rom 4. 3).

El apóstol Santiago vinculó la fe verdadera con la obediencia y las obras y escribió que la fe es inútil sin las obras posteriores. Explicó: *"¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice* (Gén 15. 6): *Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios."*. (Stg 2. 21-23).

Cuando nuestro Señor dice: *"El que creyere y fuere bautizado, será salvo…"* (Mc 16. 16), ¿dónde deja eso a los que dicen creer, pero rechazan el bautismo en agua? En este caso, la fe no se hace evidente en las obras. Después de todo, no se trata de nuestras propias obras las que podemos realizar; sino que la obediencia a la Palabra prueba nuestra fe. ¿Qué pasa con todos aquellos que afirman creer, pero rechazan lo que el Señor dijo en la Gran Comisión en Marcos 16, por ejemplo? ¿Son esas personas realmente creyentes o simplemente hacen como creyentes? Nuestro Señor dijo: *"De cierto,*

de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también ...” (Jn 14. 12) y *“... estas señales seguirán a los que creen...”* (Mc 16. 17). Sólo cuando el Señor Dios puede hablarle a alguien personalmente a través de Su Palabra y darle la promesa, es entonces cuando esta persona creerá, hará en obediencia lo que dicen las Escrituras y experimentará lo prometido.

En cuanto a los falsos creyentes, nos duele decir que pasan por alto a Dios en lo que creen, enseñan y en sus oraciones. Las personas que se refieren a la Palabra de Dios, pero sólo escuchan sermones hechos por ellos mismos en sus servicios que llevan a una creencia hecha por ellos mismos, como es el caso en todas las denominaciones, son falsos creyentes. Es un hecho conocido que todas las iglesias cristianas tienen sus propios credos, incluso los llaman “apostólicos”, aunque no tienen nada en común con la enseñanza de los apóstoles. Además del llamado *“*Credo Apostólico*”*, también están el Credo Niceno (325 d.C.) y el Credo Calcedonio (381 d.C.), entre otros.

Sin embargo, la única profesión de fe apostólica verdadera sólo se encuentra en la Biblia como legado del Nuevo Testamento. Lo siguiente sigue siendo válido para los verdaderos creyentes: *“El que cree en mí, como dice la Escritura…”* (Jn 7. 38). El Señor dijo esto a todos los que creen en sus propias enseñanzas: *“Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.”*. (Mt 15. 9). Sigue siendo válido para siempre: *“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.”*. (Jn 4. 23). Aquí tenemos que hacer la pregunta seria: ¿a quién creemos realmente? ¿Creemos en lo que Dios dijo y prometió en Su Palabra y en lo que se practicaba en el cristianismo primitivo, o creemos en los estatutos y doctrinas hechas por el hombre que se enseñan en una iglesia cristiana?

Los incrédulos no son solo aquellos que no pueden creer en absoluto y para quienes Dios no existe. De suma importancia es lo que dijo el hombre de Dios, William Branham, sobre la incredulidad y la caída del hombre en el paraíso. Es una de las revelaciones más importantes que recibió del Señor en relación con el Plan de Sal-

vación. En el principio, Lucifer se exaltó a sí mismo en el cielo y quiso ser igual al Altísimo, pero luego cayó junto con todos los que lo seguían (Is 14. 12-15). La caída de la humanidad en el paraíso sólo se produjo porque Satanás había logrado hablarle a Eva en forma de serpiente con las palabras: *"¿Conque Dios os ha dicho...?"* - poniendo así en duda lo que Dios le había dicho a Adán. Así es como se produjo la incredulidad, que trajo consigo la desobediencia, y por esta seducción toda la humanidad fue arrastrada a la caída y por tanto también a la muerte. Poniendo énfasis en la fe verdadera, nuestro Salvador dijo: *"...si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis."*. (Jn 8. 24). Incluso ahora, la verdadera fe sólo puede estar anclada en aquellos que realmente creen en Jesucristo y en lo que Dios dijo en Su Palabra. La incredulidad siempre está asociada con la duda que siembra el enemigo.

Que todos se examinen a sí mismos, para ver si son verdaderos creyentes según las Escrituras y creen cada Palabra de Dios con todo su corazón, aceptan cada promesa que el Señor ha hecho y están profundamente conectados con Dios. Los verdaderos creyentes son parte de los elegidos, nacen de nuevo por la Palabra y el Espíritu de Dios y son llevados a toda la verdad. Creen en el llamado divino de William Branham, quien trajo el mensaje bíblico, y en el llamado divino del portador del mensaje bíblico, quien proclamó lo mismo en todo el mundo.

Los verdaderos creyentes han reconocido el tiempo y la hora en que vivimos. Han surgido de todas las tradiciones religiosas y enseñanzas que no son bíblicas y están santificadas en la Palabra de verdad. Esta es la oración del Salvador: *"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad"*. (Jn 17. 17). Comienza con la Deidad: La verdadera doctrina sólo testifica de un Dios. La palabra "trinidad" o "Dios trino" no se encuentra ni una vez en la Biblia; tampoco hay mención de tres personas eternas. La Biblia solo conoce al Único Dios verdadero que anunció Su Plan de Salvación y que Él mismo lo lleva a cabo. Él se ha revelado a Sí mismo como Padre en los cielos, en Su Hijo unigénito Jesucristo ("Emmanuel" = Dios con nosotros) en la tierra, y obra por medio del Espíritu Santo en la Iglesia redimida. La fórmula "en el nombre del Padre, en el nombre del Hijo, en el nombre del Espíritu Santo" no se usa ni una sola vez en la Biblia.

LAS 70 SEMANAS DE DANIEL

El fiel Señor envió al profeta para llevar el mensaje. También se aseguró de que se llevara por todo el mundo. Su promesa se cumplió ante nuestros ojos: *"Y vi a otro ángel volar en medio del cielo, con el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo."* (Ap 14. 6).

Ha llegado a los confines de la tierra, y el Señor completará Su obra de redención (Mt 24. 14). A él solo sea la gloria por Jesucristo, nuestro Señor.

También cuando se trata del bautismo, se rigen por lo que Pedro ordenó el día de la fundación de la Iglesia del Nuevo Testamento bajo la unción e inspiración del Espíritu Santo (Hch 2. 38-41). Pedro entendió la Gran Comisión y la cumplió con fidelidad, al igual que Felipe (Hch 8. 16), Pablo (Hch 19. 5), y todos los creyentes lo hicieron en los primeros siglos, al bautizar a los que se habían convertido en creyentes en el Nombre del Señor Jesucristo. Ese es el Nombre en el que Dios se nos reveló como Padre en el Hijo y por medio del Espíritu Santo. La Palabra de Ef 4. 5 sigue siendo válida hoy: *"Un Señor, una fe, un bautismo ..."*

Todos los que ahora creen verdaderamente son obedientes y experimentan lo que está escrito en 2 Cor 6. 17-18: *"Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso."*. Ellos son los que ahora experimentarán la culminación a través de la obra sobrenatural del Espíritu Santo. El Señor Dios enviará la lluvia temprana y tardía de manera poderosa, como lo profetizó el apóstol Santiago bajo la unción e inspiración del Espíritu Santo: *"Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía."*. (Stg 5. 7). Ya el profeta Joel anunció bajo la unción y la inspiración del Espíritu Santo: *"Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio."*. (Jl 2. 23).

Como lo escribió el apóstol Pedro, también podemos regocijarnos de *"…que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero."*. (1 P 1. 5). Hemos llegado al último tiempo antes del final. Ahora mismo debemos permanecer sobrios y normales en todos los ámbitos de la vida e integrarnos a la situación actual para no avergonzar al Nombre del Señor Jesús.

Debe enfatizarse una vez más que nadie que haya sido engañado por falsas enseñanzas se encontrará en el cielo. El Señor nos

ha dado gracia; por tanto, hemos sido traídos de regreso a Dios, a Su Palabra y a la enseñanza de los apóstoles mediante el último mensaje, que está cien por ciento en armonía con el primero. Cualquiera que no respete esto no ha reconocido el día de la visitación de la gracia de Dios (Lc 19. 42-44).

En Lucas 21 el Señor anunció muchas cosas que sucederían y luego dijo con referencia al tiempo del fin, *"… y en la tierra angustia de las gentes, confundidas… Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.… Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios… Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre."*. (Lc 21. 25-36). Él nos dio la promesa: *"...y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."*. (Mt 28. 20).

El Hermano Branham llevó a cabo su comisión profética y almacenó el alimento espiritual. Yo también he hecho lo que el Señor me ordenó hacer, al colocar la Palabra profética en su orden bíblico y distribuir el alimento espiritual; el Señor confirmó esto el 19 de septiembre de 1976 (Mt 24. 45-47). Por la gracia de Dios, también pude colocar correctamente todas las declaraciones del Hermano Branham, incluso aquellas que a veces eran difíciles de entender, en la respectiva Palabra de Dios. Incluso Pedro tuvo que escribir lo siguiente en ese entonces con respecto a las cartas de Pablo: *"… como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición."*. (2 P 3. 15-16). Puedo testificar que he hecho lo que Pablo le escribió a Timoteo en ese momento: *"…que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina."*. (2 Tim 4. 2), tal como el Señor me lo ordenó a gran voz en Marsella. Por esa razón, sólo he predicado la Palabra y he rechazado cualquier interpretación.

Así como lo hizo Pablo, yo también puedo testificar: *"Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen."* (2 Tim 4. 17).

Todos los hermanos que verdaderamente tienen un ministerio divino transmiten el alimento espiritual: la Palabra pura y revelada. La mesa del Señor nunca antes había estado tan ricamente preparada como en nuestro tiempo. Ahora nos uniremos en ferviente oración, y el Señor mismo completará Su obra de redención con gran poder (Rom 9. 28). Al final, tal como lo vio el Hermano Branham, la Novia caminará en armonía espiritual y Dios responderá nuestras oraciones para que lo que hablemos con fe se cumpla. Es importante que permanezcamos en la Palabra y en la Voluntad de Dios, porque sólo entonces Él estará complacido con nosotros.

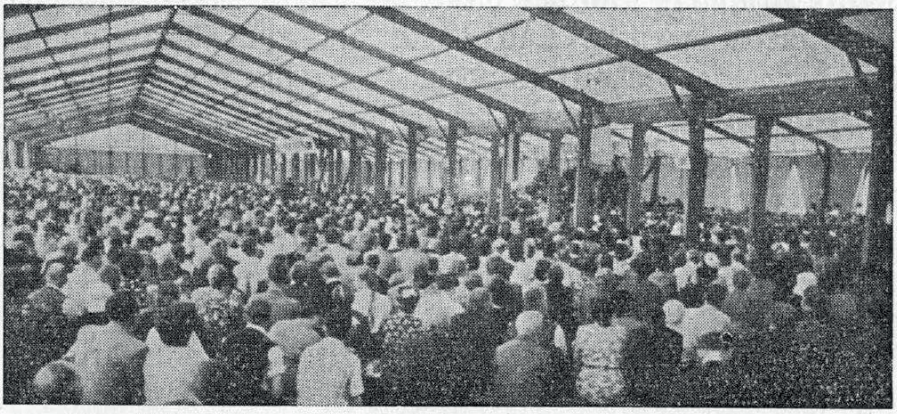
Han pasado 70 años

En Pentecostés de 1949, dediqué mi vida al Señor Jesús con lágrimas de arrepentimiento y recibí el bautismo del Espíritu Santo. Desde entonces, puedo mirar hacia atrás en una vida de fe ricamente bendecida con el Señor. Por la gracia de Dios, he estado

Rev. Branham spricht im

predicando la Palabra de Dios desde 1952, inicialmente en la Iglesia Pentecostal. En 1955 asistí a las reuniones que el Hermano Branham celebró en la ciudad de Karlsruhe, Alemania. Reconocí en la primera reunión que él era un hombre de Dios y tenía un ministerio especial que estaba conectado con el Plan de Salvación de Dios para nuestro tiempo.

La fotografía de abajo muestra una de las reuniones que tuvo lugar en el Hallenstadion en Zúrich, Suiza, del 20 al 26 de junio de 1955; la otra muestra una reunión en Karlsruhe, Alemania, donde el Hermano Branham predicó del 12 al 19 de agosto de 1955.



Bis zu 10000 Zuhörer füllten und umsäumten in einer Versammlung das Karlsruher Branhamzelt

Hallen-Stadion in Zürich

En 1958, bajo la guía de Dios, comenzamos a traducir los sermones del Hermano Branham que habían sido grabados en cinta, y así fue como primero surgió la iglesia local independiente y luego el Centro Misionero. El 2 de abril de 1962, recibí mi llamado por la voz audible del SEÑOR, que el Hermano Branham confirmó por revelación divina el 3 de diciembre de 1962, y también me dio las instrucciones correspondientes.

En 1964 hice mi primer viaje misionero a la India y visité Jerusalén en el camino de regreso. A partir de 1966, comencé con viajes misioneros a nuestros países vecinos y luego también a todo el mundo. A través de los sermones de 20 minutos en Radio Luxemburgo que ofrecí todos los domingos por la mañana desde 1967 hasta 1978, alcancé a muchas personas de países de habla alemana y pude invitarlas a reuniones en las distintas ciudades. Muchos creyentes todavía sintieron el impacto de las benditas reuniones que habían experimentado con el Hermano Branham. Los pasillos se llenaron en todas las ciudades de Suiza, Austria y Alemania. Fueron años ricamente bendecidos en el Reino de Dios.

Las dos fotos de 1976, una de Zúrich, Suiza, y la otra de Heilbronn, Alemania, muestran que Dios dio Sus bendiciones para la proclamación de Su Palabra.

En 1979, como sucedió con Eva en el paraíso, el enemigo logró sembrar dudas al preguntar: "¿Realmente el Señor le habló?" Por lo tanto, la comisión fue cuestionada y casi condujo a la destrucción de la iglesia local. Pero el Señor Dios manifestó la victoria del Calvario; los elegidos no cayeron presos del engaño, y el ministerio pudo continuar, incluso hasta ahora.

Para el año 2020, me sentí guiado a no planificar ningún viaje misionero. Como todos hemos notado, ni siquiera hubiera sido posible debido a la pandemia de Coronavirus. Por la misma razón, no podemos tener reuniones internacionales en el Centro Misionero en Krefeld en este momento. Estamos muy agradecidos a Dios que hemos podido servir a miles de creyentes de todo el mundo con la Palabra de Dios en la capilla local desde 1974. Lo que el Señor me ordenó se ha cumplido: "Reúneme al pueblo, que ellos pueden escuchar mis Palabras."

Así como Dios ha provisto el almacenamiento y la distribución del alimento espiritual, también Él ha asegurado de que el mensaje final del llamado y la restauración se pueda escuchar en línea desde ahora. Si Dios quiere, daré un sermón el último domingo de cada mes, también conocido como domingo de Zúrich, a partir de ahora a las 10:00 a.m. en lugar de a las 2:00 p.m., a la misma hora

del día que el primer domingo de cada mes en Krefeld, y ambos se transmitirán a través de Internet y se traducirán simultáneamente a varios idiomas y se podrán escuchar en los canales más conocidos de todo el mundo. Además, ahora estamos transmitiendo sermones de la década de 1980 todos los miércoles y sábados por la noche, así como los domingos por la mañana en los horarios habituales (hora de Europa Central). También se traducen a varios idiomas para que los creyentes e incluso congregaciones enteras de todo el mundo puedan conectarse y escuchar en línea.

Los hermanos ministros continuarán celebrando reuniones locales siempre que sea posible. Dondequiera que los creyentes estén reunidos en la tierra en el Nombre de Jesucristo, el Señor está presente entre ellos (Mateo 18. 20). Por favor, tómenselo en serio y créanlo. Ha llegado el momento en que los verdaderos creyentes, dondequiera que estén en la tierra, se unen en oración para que el Señor Dios pueda llevar a cabo la perfección en los Redimidos y la preparación de la Iglesia Novia en todas partes.

Todos los que ahora creen en la Palabra revelada pertenecen a las vírgenes prudentes y experimentan la preparación final como la Iglesia Novia, porque así está escrito: "… y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta." (Mt 25. 10). La Escritura de Apocalipsis 19. 7 pertenece a esto también: "...y Su esposa (novia) se ha preparado". Ella tiene perfecta redención por la sangre del Cordero (Mt 26. 28), perfecta santificación por la Palabra de Dios (Jn 17. 17), y está sellada con el Espíritu Santo hasta el día de su redención corporal según la Palabra de Ef 1. 13: *"En quien también confiasteis, después que oísteis la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación; en quien también después de que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa ..."*

Miro hacia atrás a los muchos años y estoy agradecido de que el Señor me haya hablado repetidamente y me haya dado instrucciones. Él ha hecho grandes cosas en millones de personas y las ha traído de regreso a la verdadera fe. Como Simeón en ese entonces (Lc 2. 29), puedo decir con la conciencia tranquila: "Señor, ahora

dejas que tu siervo se vaya en paz, porque mis ojos han visto que todos los pueblos de la tierra han escuchado el mensaje original que precede la segunda venida de Cristo".

Para el año que viene, esperamos un verdadero año de jubileo, que nuestro Señor proclamó en Lucas 4, en el que todos recuperarán sus posesiones dadas por Dios: *"…y proclamarán libertad en toda la tierra a todos sus habitantes: será un jubileo para ti; y cada uno volverá a su posesión, y cada uno volverá a su familia"*. (Lev 25. 10b).

"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.". (Rom 8. 28-30).

Acuérdense de mí y de todos los hermanos ministros en sus oraciones.

Por Su Comisión

Fr. Frank

Si Dios quiere y por Su gracia, estaré llevando a cabo sermones que serán transmitidos en vivo

- el **primer domingo de cada mes** a las **10:00 a.m.**
- el **último domingo de cada mes**, el llamado domingo de Zúrich, a las **10:00 a.m.** en lugar de a las 2:00 p.m.

La transmisión regular de servicios en línea es la siguiente:

- todos los miércoles a las 7:30 p.m.
- todos los sábados a las 7:30 p.m.
- todos los domingos a las 10:00 a.m.

Todo según Horario de Europa Central

Los sermones transmitidos a través de Internet se han convertido en una gran bendición para muchas personas y ahora también se pueden escuchar en varios idiomas.

Se puede acceder a todas las transmisiones en nuestra página web:

www.freie-volksmission.de

en Transmisiones y descargas

así como en nuestro canal de YouTube:

www.youtube.com/user/FreieVolksmission

Mission Center
PO Box 100707
47707 Krefeld
Alemania

Correo electrónico: volksmission@gmx.de